

Qué significa estar de ambos lados Y ser visible como sólo uno por mirada

Estar en una de las márgenes, pero también en la opuesta, como si el río no existiese, o en realidad la corriente atravesara mis adentros –el presente-, y las márgenes fueran a quedar a sendos lados del cuerpo, o de la conciencia, que es casi lo mismo. El uno y el otro que soy, la comunión de mis gemelos, el que fui y el que renace cada mañana, quien escribió y hoy corrige, el que no hace sino reescribir el texto que más se aproxima a la verdad, o quizás sólo a una respuesta.

Soy en rigor una pregunta. La cuestión vive, emerge de mí para cobrar luz, desnuda o desnuda –son sinónimos- una mínima porción del misterio universal, ese que comparto, del que hablo y reconstruyo intentando cubrir huecos y blanduras con un lenguaje miserable. Soy ese idioma en movimiento, decir progresivo, para muchos extraño, que me conquistó hace tiempo ya y hoy me cobra exigiendo innovación y sorpresa en los lectores.

Porque soy también ese que miran, un ajustador de emociones, el Orión de palabras, cada día más enamorado de sus presas. El victimario. Un patrón de arquerías y el que sueña con encuentro en las miradas. Soy quien digan y lo que mi nombre cifra sin necesidad de espejos, tablón o fama.

Por todo eso, y para reincidir, resistirse rebelándose contra resfríos del arte e indiferencia, este poemario de 2016/ 17, es hijo de lecturas y pasiones. Lo dedico a instigadores y viñateros. A quienes atentos saben mantenerse sobrios. A vos, y a todos los que lo reciban de buen grado, pese a no habérmelo pedido.